



MAURICIO SKRYCKY

Raimundo Pérez-Hernández (director de la Fundación Ramón Areces), Ángeles Franco, Valentín Fuster y Miguel Ángel García Fernández, ayer en Madrid.

Las técnicas de imagen se asoman a la enfermedad cardíaca subclínica

MEDICINA

El avance en la comprensión del mecanismo básico de la enfermedad coronaria depende de las técnicas de imagen cardíaca, consideradas uno de los diez avances principales de la medicina en el último milenio. Uno de los campos más prometedores viene de la mano del estudio de la enfermedad cardíaca subclínica, sobre la que giró ayer el simposio *Los retos de la imagen cardíaca en el siglo XXI*, organizado por la Fundación Ramón Areces. **P. 7**



MAURICIO SHERIDAN

Valentín Fuster, director general del CNIC, ayer en la Fundación Ramón Areces, en Madrid.

La imagen sirve en bandeja a la patología cardíaca subclínica

MADRID
SONIA MORENO

El fomento de la salud cardiovascular implica actuar en la patología clínica, la subclínica y la prevención, frentes que se benefician de los avances en las técnicas de imagen cardíaca. Sobre ello ha discurrecido el simposio *Los retos de la imagen cardíaca en el siglo XXI*, organizado por la Fundación Ramón Areces y coordinado por Ángeles Franco, del Servicio de Radiología de la Fundación Jiménez Díaz y por Miguel Ángel García-Fernández, del Instituto Cardiovascular del Hospital Clínico Universitario San Carlos, que se celebró ayer en Madrid. En el encuentro, Valentín Fuster, director del Centro Nacional de Investigaciones Cardiológicas (CNIC), en Madrid, ha aludido al reto que supone identificar la enfermedad coronaria subclínica.

El cardiólogo ha comentado a DM la situación del proyecto HRP (siglas inglesas de placa de alto riesgo), una experiencia en Estados Unidos con la que se ha estudiado con técnicas de imagen a 6.000 individuos que no habían sufrido enfermedad cardiovascular y en los que se han registrado 400 eventos, en actual proceso de análisis. "Los resultados nos indican que dos técnicas no invasivas, la ecografía 3D de las arterias carótidas y la tomografía computariza-

Una vez detectada la enfermedad antes de que se manifieste, el reto está en conseguir la eliminación de factores de riesgo de forma mantenida

da (TC) de la calcificación de las coronarias, aportan un pronóstico eficaz en cuanto que predicen quién tendrá eventos cardiovasculares a corto plazo, en tres años, según nuestro seguimiento"; también aportará información sobre aspectos genéticos y proteómicos, que se publicarán pronto, apunta Fuster.

"Detectamos qué persona está desarrollando la enfermedad antes de que se produzcan los eventos; la cuestión que ello plantea es si se puede cambiar el estilo de vida y cuánto tiempo, una vez que se detecta esa condición".

Con esas preguntas en mente, se desarrollan en España otros dos proyec-

tos, también dirigidos por Fuster. El estudio PESA (*Progression of Early Subclinical Atherosclerosis*), auspiciado por la Fundación Botín, que igualmente busca detectar lesiones ateroscleróticas mediante técnicas avanzadas de imagen cardiovascular, y que confía en completar a mediados de 2013 una cohorte de 4.000 participantes, entre los trabajadores del Grupo Santander, con edades de entre 40 y 55 años; después se repetirán las pruebas a los tres y seis años.

El estudio AWHs (*The Aragon Workers Health Study*) se centra en trabajadores de la fábrica General Motors en Zaragoza, y espera incluir una cohorte de 5.000 individuos con un corte de edad menor. Fuster ha comentado que, a medida que avancen, el coste de las técnicas de imagen utilizadas se reducirá, como ha ocurrido en otros campos tecnológicos, y hará de ellas herramientas más asequibles.

El tren tecnológico, en marcha

Miguel A. García-Fernández, coordinador con Ángeles Franco del simposio, afirma que el progreso en las técnicas de imagen, "una revolución en la cardiología reciente", implica adaptar la gestión para optimizar recursos, más ahora, en plena crisis económica; entre otros elementos, el técnico tiene un papel fundamental, reconoce García-Fernández, que lamenta que la crisis retrase la incorporación al hospital de la nueva tecnología.